

mos á los oricus al aire libre todo el año; cuando el frío es riguroso tiritan; pero se les da entonces mas de comer que en verano, y soportan así los rigores del invierno.

LOS CATARINOS — CATHARINÆ

CARACTÉRES.—El carácter mas distintivo de los vulturidos del nuevo continente consiste en las grandes fosas nasales de forma oval, carácter que se considera de bastante importancia para fundar en él una familia especial. Nosotros tomaremos en cuenta esta opinion, reuniendo los buitres del nuevo continente en una sub-familia. Además de lo dicho, estas aves se caracterizan por su pico mas ó menos prolongado, cubierto en la base de la mandíbula superior de una cera blanda; estréchase junto á esta, y es muy corvo en la punta; los piés son robustos; los tarsos gruesos; las alas largas y puntiagudas; la cola bastante larga; la cabeza y la parte superior del cuello son desnudos y suelen tener, en la mayoría de casos, unas protuberancias membranosas en forma de cresta, que ocupan la base del pico y la frente, presentando además unos repliegues de colores muy vivos. En la estructura interna obsérvanse diferencias notables, si se compara con la de los vulturidos del antiguo continente y sobre todo con la del gipaeto barbudo.

LOS SARCORAMFOS — SARCORAMPHUS

CARACTÉRES.—Debe considerarse á estas rapaces como los mas nobles de todos los vulturidos: tienen el cuerpo medianamente prolongado; las alas largas y delgadas; la cola larga tambien, así como los dedos; los tarsos altos; el cuello mediano; la cabeza pequeña; el pico largo, redondeado, comprimido lateralmente, en extremo ganchudo, adornado en el macho de una especie de cresta, y rodeado en la region de la barba de un lóbulo cutáneo. Las fosas nasales no están separadas por un tabique. Las plumas son mas angostas que las de los otros vulturidos, pero de colores mas vivos; ciertas partes carecen completamente de ellas. El macho es mayor que la hembra.

EL CONDOR — SARCORAMPHUS GRYPHUS

CARACTÉRES.—Tambien al condor le ha cabido la suerte del gipaeto barbudo; tambien á él se le ha desconocido y difamado, propalando las fábulas mas maravillosas.

Hasta el presente siglo no ha quedado bien averiguada la verdadera historia natural del condor, siquiera recientemente no hayan faltado naturalistas que tomaron bajo su responsabilidad algunos asertos, evidentemente falsos. No obstante, Humboldt, Darwin, d'Orbigny y J. J. de Tschudi nos han dado á conocer bien al ave, antes de ellos fabulosa, poseyendo ya la descripción completa y exacta de su género de vida.

El condor adulto tiene el plumaje negro, con ligeros visos de un azul de acero: las rémiges primarias de un negro mate, y las secundarias de un negro agrisado, orilladas exteriormente de blanco; las grandes cobijas del segundo órden son de un tinte blanco sobre las barbas externas; el occipucio, la cara y la garganta de un gris negruzco; el cuello de un color de carne lívido, y la region del buche de un rojo pálido. Un lóbulo cutáneo, que pende de la garganta, y los dos pliegues verrugosos de los lados del cuello, son de un rojo vivo; adorna la parte inferior del cuello un collar de plumas, bastante largas y blancas; el ojo es de un tinte carmin subido; el pico color de cuerno y las patas de un pardo oscuro.

La hembra carece de cresta; la piel desnuda de la cabeza

es pardusca, y todo el plumaje de un pardo negro uniforme, con tintes cenicientos en las alas.

Segun Humboldt, el macho tiene 1^m,02 de largo por 2^m,75 de punta á punta de ala; esta plegada 1^m,15 y la cola 0^m,37: una hembra que midió dicho naturalista, tenia 0^m,03 menos de largo por 0^m,25 de desarrollo de las alas.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El condor habita en las altas montañas de la América del sur: se le encuentra desde Quito hasta el 45° de latitud sur; en los Andes vive particularmente en una zona de 2 á 500 metros sobre el nivel del mar; en el estrecho de Magallanes y en Patagonia, llega hasta la orilla del mar, y anida en las costas bravas escarpadas, cuyo pié bañan las olas. En el Perú y en Bolivia baja muchas veces hasta las costas; dice Tschudi que abunda diez veces mas en las alturas que en el llano; y admítase generalmente que es de todas las aves la que mas se eleva por los aires. Segun Humboldt, se la ve con frecuencia cerniéndose sobre la cima del Chimborazo, seis veces mas allá de la region de las nubes, y á una elevacion que se calcula exceder de 7,000 metros.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Todo cuanto vemos en los usos y costumbres del condor de los Andes nos representa al verdadero buitre: es sociable y forma bandadas compuestas de cincuenta ó sesenta individuos, los cuales se diseminan á la llegada del periodo del celo para aparearse. Cada una de estas bandadas se fija en alguna pared de roca, y allí permanece de continuo, recorriendo por la mañana una extension de la que difícilmente se puede formar idea: elévanse primero los condores lentamente á impulso de algunos aletazos; y despues á semejanza de los grandes vulturidos, comienzan á cernerse sin agitar las alas. Cuando uno de ellos divisa una presa, déjase caer y le siguen todos los demás. «En menos de un cuarto de hora, dice Tschudi, caen nubes de condores sobre el cadáver abandonado de un animal, siendo así que un momento antes no hubiera podido descubrir un solo individuo la vista mas penetrante.» Si la caza ha sido feliz, vuelven á eso del medio día á su roca para descansar algunas horas; y por la tarde comienzan á buscar de nuevo su alimento.

El condor, así como otros vulturidos, se alimenta principalmente de cadáveres. Humboldt dice que dos de estas aves atacan no solo al ciervo de los Andes y á la vicuña, sino tambien al guanaco y á las terneras, á las cuales persiguen y acosan hasta que caen sin aliento. Tschudi afirma que los condores siguen á las manadas domésticas y salvajes, precipitándose al punto sobre los animales muertos.

Algunas veces tambien acometen á los corderillos recién nacidos, ó á los caballos enfermos, cuyas heridas agrandan á picotazos, y á los que rematan abriéndoles el pecho. Siguen continuamente á los cazadores: cuando estos desuellan una vicuña ó un ciervo de los Andes, se ven á menudo rodeados de bandadas de condores, que se precipitan con avidez sobre los intestinos, sin manifestar ningun temor al hombre. Acompañan al puma en sus excursiones para devorar las sobras de su comida. «Cuando estas rapaces se dejan caer y remontan luego súbitamente, dice Darwin, el chileno sabe que hay allí un puma, velando sobre su presa, que las ahuyenta.»

Cuando las ovejas tienen ya sus hijuelos, el condor vigila las manadas y aprovecha la ocasion para robar cabritos ó corderos. Las vacas que se hallan en el último período de la preñez, dice Tschudi, deben encerrarse siempre en un corral, cerca de las habitaciones, rodeándole de un muro, y aun así es menester vigilarlos cuidadosamente, pues tan luego como una vaca pare acuden sin tardanza estas aves gigantescas para apoderarse de la ternera, la cual es arrebatada si no se la defiende enérgicamente.

Se enseña á los perros de ganado á correr alrededor de las reses mientras se halle el enemigo á la vista, y á mirar siempre hácia las alturas, ladrando vigorosamente si se divisa alguna de las rapaces.

En las orillas del mar se alimentan de grandes mamíferos marinos, arrojados por las olas á la playa; evitan la proximidad de las casas, por mas que no les inspire temor el hombre. No acometen á los niños, ó por lo menos no se conoce ejemplo de ello: dice Humboldt que con frecuencia duermen

los muchachos al aire libre, mientras que sus padres recogen la nieve para ir á venderla al llano, y que no temen nada del condor. Los indios, por su parte, aseguran que el ave no es peligrosa para el hombre.

Estas rapaces despedazan su presa como los otros vulturidos. «Comienzan, dice Tschudi, por separar las partes que ofrecen menos resistencia, tal como los ojos, las orejas, la lengua y los pedazos blandos que hay al rededor del ano, donde practican un gran agujero á fin de penetrar en la ca-



Fig. 178.—EL SARCORAMFO CONDOR

vidad abdominal. Cuando se reúnen varios individuos alrededor de un cadáver, no les bastan ya los orificios naturales para comer bastante de prisa, y practican aberturas en el pecho ó en el vientre. Los indios pretenden que la rapaz sabe perfectamente dónde está el corazón, y que siempre es el órgano que primero busca.»

Una vez harto, el condor es pesado y perezoso; si se le obliga á emprender el vuelo vomita los alimentos que llenan su buche.

«El condor es un ave fiera y majestuosa, cuando con las alas extendidas casi inmóviles, se balancea en los aires, ó cuando irguiéndose sobre una punta de roca saliente observa con su penetrante vista el país en busca de alguna presa. Pero si la vemos al precipitarse con voracidad indecible sobre su victima, cuando devora grandes pedazos de carne putrefacta, y cuando despues de atracarse apenas puede moverse y se posa junto á los restos de su comida, que infecta los contornos, entonces no es mas que un buitre cuya manera de alimentarse nos repugna.»

La época del celo del condor puede ser en nuestros meses

de invierno ó de primavera; y al apareamiento preceden manifestaciones amorosas muy extrañas por parte del macho, como he observado en individuos cautivos. Macho y hembra se conducen verdaderamente á la manera de los gallos silvestres para expresar sus sentimientos. A intervalos mas ó menos largos extienden las alas, inclinan el cuello, antes tendido, dilátanle un poco, de modo que la punta del pico toca casi el buche, y producen unos sonidos sumamente estrepitosos, algo semejantes á un tamborileo. Para esto hacen visibles esfuerzos castañeteando la lengua de tal modo que la garganta y el vientre se agitan á la vez; luego dan algunos pasos vacilantes, moviendo las alas por espacio de dos ó tres minutos; producen un resoplido, reteniendo antes el aliento; recogen el cuello y las alas, sacuden su plumaje, lanzan tambien á veces sus excrementos, y vuelven á tomar su posición anterior. El otro esposo de la pareja se acerca á veces al excitado, le acaricia con el pico y con la cabeza, le abraza verdaderamente y recibe de él iguales caricias. Todo esto dura poco mas ó menos un minuto, pero se repite en una hora diez ó veinte veces.

Su nido, si tal nombre puede dársele, está situado en las rocas mas inaccesibles de las cimas de las Cordilleras; con frecuencia pone la hembra en la tierra desnuda dos huevos, que tienen un color blanco amarillento con manchas pardas. Los pequeños nacen cubiertos de un plumon agrisado; crecen lentamente y no emprenden su vuelo hasta mucho tiempo despues de haber salido á luz, permaneciendo largo tiempo bajo la tutela de sus padres, que los defienden valerosamente en caso de peligro. «En mayo de 1841, refiere Tschudi, nos perdimos en una escarpada cresta, persiguiendo á un ciervo herido, y divisamos, á menos de cuatro piés, debajo de nosotros, tres hembras que se preparaban á cubrir. Nos recibieron con espantosos gritos amenazadores, y pudimos temer que nos precipitaran por la cresta donde nos hallábamos, la cual tenia apenas dos piés de anchura. Solo retirándonos prontamente á un sitio mas espacioso conseguimos evitar el peligro.»

CAZA.—Los indios cogen muchos condores, y parece que se complacen en maltratarlos. Llenan el vientre de un animal de yerbas narcóticas; despues de atracarse de ellas, el condor vacila y titubea, como si estuviese embriagado; y entonces se le atrapa fácilmente. Otras veces se tira en la llanura un pedazo de carne de modo que se halle en un recinto cercado, y se espera á que las aves se atraquen; despues se lanzan sobre ellas varios jinetes, y las cogen con el lazo. Molina nos habla de otro género de caza, y su relato ha sido confirmado por Tschudi, por mas que parezca inverosímil; hélo aqui: «Extiéndese sobre el suelo una piel de buey, que conserva todavía algunos restos de carne, y debajo de ella se oculta un indio, provisto de lazos.—Cuando se posa una de las rapaces, el hombre levanta la piel envolviendo con ella la pata del condor, como si la pusiera un guante; sujétala luego, y cuando algunos individuos están aprisionados así, aléjase rastreando. Otros cazadores, que acuden despues, arrojan varias mantas sobre las aves y se las llevan á los pueblos, donde deben figurar en las corridas de toros. Ocho dias antes de la fiesta no se da nada de comer á los condores, y el día fijado se ata uno de ellos en el lomo de cada toro, á los que se hiere antes con algunas lanzadas; el ave hambrienta agranda la herida, é irrita de este modo al cuadrúpedo con gran contento de los indios.

»En la elevada meseta de la provincia de Huarochirin hay un sitio donde se matan fácilmente muchos condores: es una especie de embudo natural, de unos sesenta piés de profundidad, que es el mismo diámetro de su abertura. Se pone á la orilla el cadáver de un mulo ó de una llama, y bien pronto llegan los condores. Disputando entre sí, y tirando cada cual por su lado, acaban por hacer rodar el cuerpo al fondo del agujero, y le siguen allí para devorar la presa; pero una vez hartos, es tal su pesadez, que no pueden salir de aquel embudo. En aquel instante aparecen los indios, que provistos de largos palos, matan fácilmente á las aves.» Tschudi añade que asistió á una cacería por el estilo, en la que se mataron veintiocho condores.

CAUTIVIDAD.—Se han hecho observaciones muy diferentes en los condores cautivos: algunos se domestican perfectamente; otros siguen siendo malignos y salvajes.

Haeckel tuvo largo tiempo dos de estas aves, que eran muy agradables. «Han cobrado, dice Gourcy, afecto á su amo, particularmente el macho, el cual al verle no deja nunca de saltar de alegría en su jaula. A una órden sube á su percha; se posa en el brazo de su dueño; se deja llevar por él y le acaricia la cara con el pico. No le hace el menor daño aunque le introduzca los dedos en aquel órgano ó le eche de espalda tirándole de las plumas. Juega como un perrito: la hembra no tardó en tener envidia de aquellos halagos, y aho-

ra tira de la ropa á su amo hasta que le da de comer; son muy envidiosos uno de otro, y con frecuencia desgarran el vestido de aquel, tirando cada cual por su lado. El macho salta alegremente de un lado á otro como un chiquillo, y con todo retoza. Estos condores difieren de las demás rapaces por lo mucho que se han domesticado, y de los buitres por su alegría.»

Los condores viven en buena inteligencia con los otros vulturidos, y se sirven de su pico con tal fuerza y habilidad, que hasta los mismos buitres leonados tienen que cederles el puesto.

EL SARCORAMFO PAPA—SARCORAMPHUS (GYPARCHUS) PAPA

«Como el condor en el Perú, añade Tschudi, así en México y la América del sur llamó la atencion de los primeros viajeros el sarcoramfo papa ó real. Hernandez ya le conoció y le describió; su plumaje de magníficos y vivos colores, le ha valido el nombre de rey de los buitres (*rex vulturum*), nombre que tiene otra razon de ser; el sarcoramfo papa reina y domina sobre las especies mas pequeñas, y por su fuerza y energía, inspírales el mayor respeto.»

CARACTERES.—Un sarcoramfo real adulto es un ave realmente magnífica: tiene la parte anterior del lomo y las cobijas superiores del ala de un color blanco rojizo vivo; el vientre y las plumas sub-alaes de un blanco puro: las pennas de las alas y de la cola negras, las primeras orilladas de gris por fuera; el collarin de un tinte gris; la parte superior de la cabeza y la cara de color rosa de carne, cubiertas ambas de pelos cortos y erectiles; la parte posterior y las papilas verrugosas, de color rojo oscuro; un repliegue cutáneo que se dirige hácia el occipucio es del mismo tinte; la cera, el cuello y la cabeza de un amarillo claro; la cresta es alta, lobulada y negra; el pico negro en la base, de un rojo vivo en el centro y blanco amarillento en la punta; las patas de un gris negro, y el ojo blanco plateado.

Los pequeños tienen el plumaje de color pardo uniforme, mas oscuro en el lomo; la rabadilla y las piernas blancas.

El condor real mide de 0^m,84 á 0^m,89 de largo, 1^m,80 de ancho en las alas; el largo del ala plegada es de 0^m,52; la cola tiene 0^m,23.

La hembra es mas pequeña que el macho; y tambien la cresta carnosa que lleva el pico.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El sarcoramfo papa habita todas las tierras bajas de América, desde los 32° de latitud austral hasta México y Texas; tambien se le ha encontrado en la Florida; en las montañas no sube á mas de 1,600 metros sobre el nivel del mar.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Segun Azara, Humboldt, el príncipe de Wied, d'Orbigny, Schomburgk, Bonyan, Tschudi y otros naturalistas, que han hablado de las costumbres de esta rapaz, el sarcoramfo real frecuenta las selvas vírgenes y las llanuras cubiertas de árboles; jamás se le ve ni en las estepas ni en las montañas peladas. Segun d'Orbigny, abunda una mitad menos que el condor; escasea diez veces mas que el urubú y quince mas que el gallinazo.

El sarcoramfo real pasa la noche en las ramas bajas de los árboles situados en el lindero del bosque; parece preferir ciertos lugares, y se ve á varios de estos vulturidos reunirse en bandadas. Bien esté solo ó en compañía, se pone en movimiento muy temprano por la mañana, y antes que el condor; visita el bosque y sus alrededores, á fin de ver si ha cazado el jaguar alguna cosa para él, y si divisa por fin un cadáver, déjase caer ruidosamente, aunque no se acerca inmediatamente á su presa; empieza por posarse á cierta dis-

tancia, sobre un árbol ó en el suelo; encoge la cabeza y el cuello entre las espaldillas, y lanza de vez en cuando sobre el objeto deseado una mirada de codicia, cual si quisiera excitar mas su apetito por la vista. Hasta despues de media hora no se prepara á saciar su hambre; procede siempre con mucha prudencia, y no se mueve sin asegurarse de que nada le amenaza. A menudo se atraca hasta el punto de no poder andar sin dificultad: cuando tiene el buche lleno de alimentos, el sarcoramfo real exhala un olor insoportable, y si no tiene nada en el cuerpo, despide un fuerte olor de almizcle, como todos los vulturidos. Terminada su comida, emprende el vuelo para posarse sobre un alto árbol, con preferencia en uno seco, donde hace la digestion.

Por lo regular, los urubús son comunmente los primeros en descubrir el cadáver de un animal; pero deben abandonar su banquete cuando viene su rey á reclamar su parte. «Aunque haya centenares de buitres reunidos alrededor de un resto animal, dice Schomburgk, todos se retiran apenas aparece el sarcoramfo real. Posados en un árbol próximo ó en tierra, esperan, con los ojos brillantes de codicia y de envidia, á que el tirano acabe de aplacar su hambre y se retire; tan pronto como concluye precipitanse todos y se disputan la mejor parte de los restos. Con frecuencia he sido testigo del hecho, y puedo asegurar que ante ninguna otra ave se retiran las pequeñas especies de vulturidos ni abandonan su presa sino ante el sarcoramfo real. Cuando le divisan á lo lejos, retiranse todos, por ocupados que estén, y al acercarse, parece como que le saludan, levantando y bajando alternativamente las alas y la cola. Cuando la rapaz ha ocupado su puesto, todas las demás permanecen silenciosas y esperan tranquilamente hasta que le place retirarse.»

Tschudi duda de la exactitud de lo anterior porque no ha observado igual cosa y considera inexactas las noticias de Schomburgk; pero yo he observado precisamente lo mismo en los otogips y los pernopteros africanos; y segun Jerdon, de igual modo procede el otogips calvo.

Algunos indios refirieron al naturalista Azara que fabricaba su nido en los troncos huecos, hecho que confirma Tschudi; el príncipe de Wied lo pone en duda; Schomburgk no sabe nada sobre el particular; d'Orbigny no ha visto nunca el nido del ave; pero le han contado lo mismo que á Azara; y por último, Burmeister manifiesta que el condor anida en los árboles altos, y hasta en la punta de las gruesas ramas muertas. Parece que los huevos son blancos: durante varios meses se ve á los pequeños que han emprendido su vuelo, y que permanecen todavía con sus padres.

CAUTIVIDAD.—Los individuos cautivos se dejan domesticar fácilmente, pero solo tienen apego á su guardian, mostrándose ariscos á veces con las personas extrañas, y manifestando inclinacion á morder.

LOS CATARTIDOS—CATHARTES

En toda la América se encuentran estas aves que últimamente se agruparon en dos géneros. Sin embargo, su carácter, usos y costumbres ofrecen tantas analogías en lo esencial, que me limito á dar á conocer esa separacion sin tomarla en cuenta.

EL CATARTO AURA—CATHARTES AURA

CARACTERES.—Esta especie se caracteriza por su pico relativamente corto, pero grueso, y por tener la cera tan prolongada que llega á cubrir las fosas nasales, grandes y de forma oval; el cuello es desnudo en la mitad superior; la cola escalonada y los tarsos relativamente cortos. La cabeza,

desnuda por delante, tiene una protuberancia en el occipucio, y otra que se corre desde los ángulos de la boca hasta el centro de la coronilla; su color es rojo de carmin por delante, rojo azulado por detrás y rojo pálido alrededor de los ojos; el cuello, desnudo, tiene color de carne; la parte cubierta de plumas, así como la superior del lomo y las regiones inferiores son negras, con un viso verdoso metálico; cada pluma de la parte superior tiene un borde algo mas claro; las rémiges son negras, las secundarias provistas de anchos bordes de un gris pálido; las rectrices un poco mas oscuras que las rémiges. El iris es pardo negro, el pico de un amarillo claro de cuerno, y los piés blanquicosos. La longitud del ave es de 0^m,78, por 1^m,64 de anchura de punta á punta de las alas, que miden 0^m,49 y la cola 0^m,26 (fig. 180).

EL URUBÚ—CATHARTES JOTA

CARACTERES.—Esta especie, propia del este de la América del sur, se parece mucho á la anterior, difiriendo, sin embargo, por tener solo la cabeza y la garganta desnudas; la nuca y la parte superior del cuello están cubiertas de plumas.

EL GALLINAZO—CATHARTES ATRATUS

CARACTERES.—Esta ave se distingue por el pico mas prolongado, extendiéndose la cera hasta mas allá de la mitad; tiene las fosas nasales pequeñas, redondeadas y muy próximas á la base del pico; la cola es corta y truncada en ángulo recto; los tarsos relativamente altos.

Tiene las partes desnudas de la cabeza y la anterior del cuello de color pizarra oscuro; las prominencias rugosas transversales dispuestas con bastante regularidad en el pico, en la coronilla y en la nuca, desde donde bajan hasta la cara, la garganta y los lados del cuello; el cuerpo, las alas y la cola son de un negro mate, con visos de pardo rojo oscuro; la base de los tallos de las rémiges es blanca; el pico pardo negro, blanquico en la punta, y el ojo pardo oscuro. El ave mide 0^m,60 de largo total, por 1^m,36 de ala á ala; esta plegada tiene 0^m,39 y la cola 0^m,18 (fig. 181).

OBSERVACIONES GENERALES SOBRE LAS TRES ESPECIES.—El catarto aura, el gallinazo y el urubú se han confundido tantas veces uno con otro que es muy difícil reproducir siempre con exactitud los datos recogidos sobre la manera de existir de cada especie; todos los catártidos tienen sin embargo, al menos por lo que hasta ahora se sabe, un género de vida tan análogo, que el resumen de las observaciones mas importantes sobre ellos nos permitirá formar una idea exacta de lo que cada especie hace. Consideraré por lo tanto al catarto aura y al urubú como si fuesen una especie; pero debo añadir que no puedo aceptar en todo caso la responsabilidad en cuanto al empleo exacto de los nombres.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El catarto aura se extiende desde el Saskatchewan por todo el norte, centro y sur de América hasta el estrecho de Magallanes, y desde la costa del Atlántico hasta la del Pacífico, pero no se encuentra en todas partes con igual frecuencia; el gallinazo, por el contrario, es mas propio de la América meridional; falta, por ejemplo, en el norte de la Carolina, mientras que en los países que rodean el golfo de California, en el centro y sur de América, figura entre las aves mas comunes del país.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Ulloa, Azara, Humboldt, el príncipe de Wied, d'Orbigny, Tschudi, Schomburgk, Darwin, Burmeister, Gosse, Taylor y Abott nos han proporcionado informes sobre las especies del sur de Amé-